

II Declaración de Morelia



El 18 y 19 de mayo de 2023, en la ciudad de Morelia, Michoacán, estudiantes de universidades autónomas, técnicas, normales urbanas y rurales, nos reunimos en el marco del 60 aniversario de la Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos, celebrada en 1963. A este encuentro le nombramos Encuentro Nacional de Estudiantes Democráticos (ENED). En él deliberamos sobre la situación del movimiento estudiantil en la actualidad, sobre la educación bajo el actual gobierno, así como sobre la iniciativa de impulsar una organización nacional de estudiantes que recupere la memoria y trayectoria del estudiantado en su experiencia de lucha durante las últimas décadas.

Organizativamente, de la Conferencia de 1963 surgió la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), que se trató de una de las organizaciones más importantes para el movimiento estudiantil en nuestro país, debido a su amplitud nacional y al inmenso número de voluntades estudiantiles de las que ella era reflejo. Posteriormente, tras fundirse la CNED en el Consejo Nacional de Huelga (CNH) durante el movimiento del 68, y tras el aplastamiento que vino de la mano represiva del Estado y su ejército sobre las organizaciones estudiantiles, el estudiantado de México se quedaría sin un referente del calibre y de la amplitud de la CNED.

Políticamente hablando, la Conferencia de 1963 nos legó también la Primera Declaración de Morelia; documento donde quedaron plasmados los objetivos y la visión de la naciente CNED. En ella se planteó la necesidad de unificar las luchas y las organizaciones estudiantiles dispersas por todo el país, pero también se señaló la necesidad de vincularlas con las luchas del pueblo trabajador tanto de las ciudades como del campo. También se puntualizó como algo indispensable la independencia del movimiento estudiantil y de sus organizaciones frente a los intereses del Estado. Finalmente, en esa primera declaración quedaba claro que la lucha estudiantil en México era una lucha de carácter internacional, que debía solidarizarse con las batallas libradas por los estudiantes y trabajadores de todos los rincones del mundo.

Los estudiantes que se organizaron en 1963 no lo hicieron partiendo de la nada, sino que construyeron sobre los resultados que habían dejado las luchas estudiantiles de las décadas de 1940 y 1950. De la misma manera, los estudiantes que suscribimos el presente documento no buscamos organizarnos de la nada, sino que partimos de lo dejado por la CNED y por toda la experiencia de lucha estudiantil que ha tenido lugar en el último siglo.

Como estudiantes no vivimos al margen de nuestro tiempo, somos parte de él, sensibles al contexto actual de crisis. Venimos de una década de movilizaciones que han marcado a una generación, pero la falta de una organización estudiantil nacional no permite que esta experiencia sea transmitida a la juventud. Actualmente, ésta se incorpora a una lucha sin dirección clara, presa de las disputas por el poder entre los gobiernos entrantes y salientes. A nuestra generación le corresponde emprender la lucha decidida por mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo, por lograr una educación pública, científica y popular, donde a la juventud no se le niegue el acceso a la educación.

I. 50 años de lucha estudiantil

La CNED surgió en un contexto donde la represión estaba presente en un movimiento estudiantil que buscaba reorganizarse. Las experiencias de las organizaciones que durante el cardenismo enarbolaron perspectivas revolucionarias se habían vuelto instrumentos de control político del gobierno; corrían la misma suerte que los sindicatos y centrales obreras, campesinas y populares. Se imponían medidas autoritarias en el continente para provecho de los Estados Unidos y demás potencias capitalistas. Los dirigentes democráticos se encontraban en la cárcel. La disputa por la educación había sido ganada por la visión liberal y conservadora expresada claramente en la Ley Orgánica de 1945 de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que serviría de base para la reglamentación de las demás instituciones de educación superior de nuestro país bajo la política de afianzar el control político en las aulas universitarias. Se imponía por medio de la intervención militar un orden asfixiante marca de un Estado autoritario, que en 1956 intervendría en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) para cerrar los internados.

Todas estas experiencias en los diferentes rincones de nuestro país lograron victorias parciales. Una de ellas fue el ascenso del profesor Elí de Gortari a la rectoría de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), hasta que se vio obligado a dejar el cargo ante la ocupación militar de esta escuela. Fue todo un logro que llegase a ese puesto alguien con su nivel de compromiso y entrega hacia las luchas de estudiantes y trabajadores. Tenemos también las experiencias de autogobierno y cogobierno en la UNAM, donde los comités de lucha llegaron a gestionar las cafeterías y convertirlas en puntos de encuentro y de discusión política. Estos avances democráticos llegarían a su fin con la represión por parte de la brutal ofensiva del rector Guillermo Soberón Acevedo, que expulsaría a los activistas estudiantiles e impondría una política represiva aún vigente.

La CNED emprendió con buenos resultados la tarea de unificar al movimiento estudiantil de entonces y sentar las bases para su coordinación a nivel nacional. No fue casual que la CNED fuera un elemento tan importante en la conformación del CNH. Si bien con el aplastamiento del movimiento de 1968 el estudiantado en México entró en un período oscuro en términos organizativos, su lucha, nuestra lucha, siempre ha continuado. En los últimos 65 años hemos acumulado experiencia, así como una trayectoria que ha puesto en el centro de nuestras demandas la lucha por libertades políticas y democráticas, por una educación pública, científica y popular. En estas últimas décadas, también ha quedado demostrada en la práctica política la unidad entre las luchas estudiantiles y las del pueblo trabajador en México.

El estudiantado ha luchado por una universidad que rompa con la estructura autoritaria, tal como lo fue la movilización en Nuevo León en la lucha por la modificación de la Ley Orgánica. Recordamos que la solidaridad estudiantil que se expresó en otras partes del país llevó a reactivar las movilizaciones de estudiantes, lo cual tuvo como respuesta la represión del 10 de junio de 1971 por parte de los "Halcones", grupo paramilitar del Estado mexicano que una vez más asesinaría a la juventud que se manifestaba.

En estos años fueron las luchas de los estudiantes las que obligaron al gobierno a crear nuevas instituciones educativas como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en 1974, ampliando la matrícula universitaria y accediendo a una mínima democracia. Con relación a esto último también resaltamos el rectorado de Pablo González Casanova en la UNAM, que promovió la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), el Sistema de Universidad Abierta, y las Unidades Multidisciplinarias en zonas populares y fabriles. Recordamos igualmente el gran movimiento popular que se produjo en Yucatán en estos años, tras fundirse las luchas

estudiantiles, obreras, campesinas y barriales bajo la guía del sindicalista independiente Efraín Calderón Lara y otros valerosos estudiantes.

Por otra parte, la lucha por la tierra que venían impulsando maestros rurales como Arturo Gámiz y Pablo Gómez a principios de la década de 1960 encontró continuidad con los estudiantes que nutrieron e impulsaron la lucha guerrillera para cambiar de fondo la sociedad, en figuras como Lucio Cabañas y Raúl Ramos Zavala, entre otros miles de jóvenes que terminaron siendo desaparecidos, torturados y asesinados por el Estado mexicano.

En la década de 1980, la nueva gestión neoliberal del capitalismo se encontró con fuertes resistencias por parte de los estudiantes, quienes derrotaron los intentos de privatizar la educación. Sin embargo, estas luchas no lograron frenar el desmantelamiento de la educación pública, que siguió avanzando. Aun así, se logró constituir una dinámica de resistencia, aunque coyuntural y espontánea, pero con períodos de mucha fuerza, que se dispersa hasta la siguiente batalla. Así, la huelga de 1999 en la UNAM viene a ser una respuesta ante una ofensiva violenta del proyecto “modernizador” — eufemismo para referirse a la privatización de la educación superior. Cerca de mil estudiantes fueron encarcelados en la lucha del Consejo General de Huelga (CGH) de 1999, reprimidos de manera violenta por la Policía Federal Preventiva (PFP). Con esto vio su fin el último gran movimiento del estudiantado mexicano.

Una nueva década de movilización estudiantil comenzó en 2012. Su primer indicio fue el movimiento #YoSoy132 a partir de la visita de Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana, donde se cuestionó el papel de los medios de comunicación. Siguió la huelga de más de tres meses en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) contra el fraude electoral con el que la rectora Esther Orozco pretendía volver a reelegirse. Esta huelga contó con la solidaridad de estudiantes del IPN, la UAM y la UNAM, así como de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), particularmente de las normales rurales de Tiripetío, Tenebría y Ayotzinapa. También en este contexto se dio la movilización contra la toma de protesta presidencial de Enrique Peña Nieto, en donde a causa de balas de goma fue asesinado Kuykendall, y en donde Ulises Sandoval, estudiante de la UACM, perdió el ojo derecho.

En septiembre de 2014, ante el intento de la dirección del IPN de imponer un nuevo reglamento, se desata el movimiento “Todos somos politécnicos” que paralizó a la institución y logró la renuncia de una docena de funcionarios. Este movimiento fue el preludeo de una segunda ola, quizás la más grande movilización estudiantil a nivel nacional desde el 68. Este nuevo período de efervescencia se dio ante la desaparición de 43 normalistas rurales de Ayotzinapa y el asesinato de 6 personas el 26 de septiembre en Iguala, Guerrero. Millones de personas se movilizaron. Las universidades de la capital y de varios estados del país se detuvieron. El movimiento estudiantil se insertó en la dinámica popular en una exigencia de justicia que hizo eco por todo el mundo. Las y los normalistas rurales de la FECSM, así como los sectores populares de Guerrero, mostraron de lo que es capaz el pueblo cuando se organiza y lucha contra la injusticia y la represión. Sin embargo, la Asamblea General Interuniversitaria mostró sus límites, y no pudo surgir de ahí una organización nacional. Fue consumida por el asambleísmo, las discusiones eternas, las faltas de perspectivas y estrategia, además de los intentos sectarios de algunas organizaciones de imponerse y de otra parte de individuos que buscaron cooptar el movimiento bajo una lógica electoral. Cabe resaltar que estos últimos pertenecerían a Morena años más tarde. Desde 2014, no se ha dejado de exigir justicia, la cual aún no llega.

Ante este recuento, es de notar el papel de la FECSM por su combatividad, experiencia y lucha en defensa del normalismo rural y en contra de la política del Estado mexicano por desaparecerlas a lo largo y ancho de la república. Recordemos que desde el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz – cuando se cerraron más de la mitad de sus

escuelas, los estudiantes normalistas se vieron obligados a pasar a la clandestinidad durante la década de 1970. Actualmente siguen padeciendo la represión del Estado mexicano, como ha sido el caso del Mexce cerrada el 06 de julio del 2008, el asesinato de los estudiantes de Ayotzinapa en la autopista del sol el 12 de diciembre del 2011 y con la desaparición de los 43 en 2014. Además, no olvidamos la represión contra los estudiantes de Mactumactzá el 18 de mayo de 2021, y el 1 de junio de 2021 a las normalistas de Teteles, Puebla, ambas bajo la administración del gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Seguiremos haciendo memoria de estos sucesos y exigiendo justicia junto a nuestros compañeros normalistas como cada año.

Estudiantes de Coahuila, normalistas rurales agrupados en la FECSM, estudiantes de la península de Yucatán, Quintana Roo, Querétaro, Zacatecas, Nayarit y Sonora venimos de la solidaridad con la lucha de los docentes contra la reforma educativa del 2016, de las movilizaciones contra el porrismo en la UNAM del 2018, la lucha contra la violencia de género de 2019, por nuestro derecho a la movilidad en diferentes Estados en 2020. En 2021, en plena pandemia, acompañamos a las movilizaciones por la falta de pago a los docentes en la UNAM, la ENAH, el IPN, el Colegio de Bachilleres, el CIDE, la UAM y la Universidad de Sonora. Todo esto sólo ha dejado ver que los estudiantes estamos presentes y luchando, que nos estamos movilizandando y organizando, haciendo crecer la marea que apunta a la necesidad de concentrar toda esa fuerza en planteamientos claros que nos permitan cambiar la política educativa, unir al estudiantado, vincularlo con las luchas de los sindicatos y del pueblo trabajador en México, ante el creciente descontento producto de la administración de la crisis que también arrecia día con día.

Sin embargo, a pesar de estas grandes experiencias organizativas del estudiantado en nuestro país, nos hemos encontrado hasta hoy con la ausencia de una organización nacional que logre, desde la independencia frente al gobierno, defender los derechos y las necesidades del estudiantado. Mismas que en el periodo más reciente, se ven desdibujadas de la lucha política organizada ante la dispersión, la espontaneidad, la falta de discusión, la formación política, la cooptación y la represión del Estado, así como por dinámicas sectarias y oportunistas que retrasan la posibilidad de articular al sector estudiantil en una estrategia política de unidad.

Superar este letargo en el Movimiento Estudiantil dependerá del empeño, la seriedad, la organización, la disciplina y la militancia de una juventud a la altura del momento histórico que nos acontece; dispuesta a tomar el cielo por asalto, tal como lo hicieron los estudiantes en los 60's al fundirse con el pueblo trabajador para que, en conjunto con las luchas de los obreros, los campesinos y los sectores populares, logremos cambiar de fondo esta sociedad.

II. El movimiento estudiantil frente al gobierno actual

En la actualidad preocupa el avance que han tenido la oligarquía y sus diferentes facciones en el terreno de la educación, en especial bajo el silencio y omisiones del gobierno de la 4T que no hace más que cumplir la función de apaciguamiento y desmovilización de las luchas sociales debido a los compromisos que este gobierno ha adquirido con sectores empresariales y una parte de la oligarquía, dando continuidad a la entrega del país, gestionada desde gobiernos anteriores. El gobierno de AMLO ha defraudado la esperanza y la expectativa que despertó en parte de la población trabajadora y en la juventud, puesto que ha demostrado ser una continuidad de los anteriores gobiernos antipopulares del PRI y el PAN. Para muestra de ello, el carácter de sometimiento que ya demostrado frente al imperialismo norteamericano, reflejado en la firma del T-MEC, la actual política migratoria,

los megaproyectos anclados al plan Puebla Panamá y la militarización que responde a la política del tercer país seguro.

Durante el proceso de la pandemia y la denominada "nueva normalidad", la 4T aceleró la imposición de mecanismos de mayor control y reorganización de los centros educativos que, bajo la implementación de modelos híbridos, remotos y la premisa de que la contingencia de 2019 a 2022 ha probado su pertinencia y efectividad, buscan consolidar un pragmatismo eficientista como un nuevo paradigma en la educación.

Sin embargo, los estudiantes somos un sector que se ha mantenido en rebeldía a lo largo del sexenio de López Obrador. Ya que además de luchar para que el Gobierno cumpla las demandas de una educación pública, gratuita, humanista, popular y vinculada a las necesidades del pueblo, hemos acompañado y hecho nuestras las exigencias y problemáticas de otros sectores y del pueblo movilizado.

Desde ejemplos como la FECSM que de manera temprana denunció el continuismo del golpeo al normalismo rural de parte de la 4T como política de estado hasta las luchas e iniciativas de un conjunto de organizaciones y colectivos que, sin ostentar la representación formal en las escuelas, se organizan y se sostienen bajo el legítimo interés de defender la educación pública, los derechos y demandas estudiantiles y el sentido social de la educación.

Sin embargo, también han surgido organizaciones estudiantiles autonombradas o que simulan ser federaciones de estudiantes de universidades estatales y escuelas técnicas, las cuales normalmente responden a los intereses de partidos políticos burgueses o a la agenda de pequeños grupos de interés locales en las escuelas y que no tienen ningún vínculo organizativo con las demandas de los estudiantes de sus mismas escuelas. Estos grupos, además bajo el panorama político actual, se han prestado a estrategias de desmovilización ante cualquier crítica al gobierno, buscando generar un ambiente político endógeno que desligue las problemáticas de las escuelas y los estudiantes de la política nacional.

De la misma manera, en los últimos años han crecido y permeado tendencias y dinámicas sectarias, esencialistas y autoritarias de una parte de las expresiones estudiantiles de corte liberal y posmodernas que encarnan un sentido de clase ajeno al nuestro, y que hoy, como históricamente en cada uno de los momentos de la política estudiantil, han terminado por ser de utilidad a las autoridades de las Instituciones educativas, en su agenda de control político y anti-organización. Lo cual ha incurrido en el panorama actual: despolitizar las demandas y problemáticas feministas y de género y, en otros casos, reduce la lucha legítima de las mujeres a enfoques individualistas, reformistas y reaccionarios que terminan negando la pertinencia de otras demandas.

Por lo anterior, urge elevar el nivel de discusión y organización del movimiento estudiantil para poder hacer frente a toda práctica antidemocrática, hegemónica, autoritaria, represiva, sectaria y violenta contra las y los estudiantes organizados. Así mismo, tenemos que fortalecer los procesos y mecanismos que nos ayuden a prevenir, reconocer y atender las problemáticas y contradicciones intestinas, a modo de desarticular el pragmatismo legaloide con el que las autoridades escolares y algunos grupos de interés levantan actas e impulsan sanciones contra estudiantes y sus derechos políticos, infiltran organizaciones y generan agendas o tendencias que dividen y merman la organización y unidad estudiantil.

El movimiento estudiantil tiene que recuperar su papel en las luchas del pueblo de México, así como en otros momentos se solidarizó con la lucha de los maestros y el pueblo de Oaxaca durante la APPO, en la lucha del pueblo de Atenco contra el aeropuerto, con el SME durante las movilizaciones contra el decreto del gobierno

mexicano para desaparecer la empresa Luz y Fuerza del Centro (2009), en las protestas por la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa (2014), en la lucha del magisterio contra la reforma educativa (2016), etc.

III. Por una educación pública, gratuita, científica, democrática y popular.

El campo educativo siempre ha sido un campo en disputa, en ese sentido, el avance del imaginario pro capitalista en los procesos, valores y organización de nuestro sistema educativo, viene profundizado en los últimos 50 años la destrucción del tejido social y de las bases comunitarias del país. Esta situación es descrita en la Primera Declaración de Morelia de 1963 sobre el contexto educativo del momento. En la actualidad, donde el imaginario neoliberal en la educación se ha fortalecido a pesar de las resistencias populares, sigue siendo una tarea pendiente recuperar el sentido público y gratuito de la educación, así como las reivindicaciones sociales, políticas, democráticas, científicas y populares que se encontraban de origen en el texto del 3ro constitucional y que tras la firma del TLCAN (1994), del TMEC (2023), y la actitud complaciente de los gobiernos frente a las recomendaciones de la OCDE, el banco mundial y más recientemente de la "Agenda 20-30 de la ONU para el desarrollo sostenible", la educación en México se aleja paulatinamente de un sentido de soberanía popular que emanaba de la revolución mexicana.

Estas tendencias de mercantilización y privatización de la educación retrasan toda posibilidad de progreso social, pues hace de la educación un mercado ofertado al mejor postor y desdibuja su potencial como proceso social que produce y reproduce los conocimientos científicos, técnicos y humanistas necesarios para el desarrollo integral de una sociedad. En ese sentido, se establecen y actualizan planes y programas de estudio que reproducen perfiles y competencias estandarizadas para que los estudiantes "transiten de manera efectiva" al campo laboral. Sin embargo, eso no ha significado la reducción de desempleo ni la plena integración de los avances científico-tecnológicos a los intereses y necesidades del grueso de la sociedad.

Bajo este modelo, en el proceso de formación escolar se imponen continua y permanentemente valores e ideología contraria a los intereses populares. La educación está pensada bajo el interés de producir trabajadores cualificados según las necesidades de la burguesía internacional. Por esta razón, los planes y programas de estudio se encuentran diametralmente distanciados de las problemáticas vigentes que atraviesa el pueblo, pues la estandarización de la educación responde a los procesos productivos, enajenando la práctica educativa de las vivencias cotidianas de las masas estudiantiles

Las cifras de población con estudios de educación básica y media han aumentado, pero ello se debe a que también han aumentado los requerimientos de nivel educativo en el mercado laboral. Es decir, aumentó el promedio educativo sólo porque los monopolios requieren de la tecnificación de la fuerza de trabajo, pero el interés no ha sido, ni es ahora, para el gobierno, el desarrollo educativo, crítico ni científico de los estudiantes. Queda aún muy lejos la plena universalización del acceso a la educación y eso se ve reflejado en la creciente cifra de aspirantes rechazados. Por si fuera poco, una gran parte de estudiantes que sí logran acceder a la educación media, media superior y superior se ven obligados a enfrentar cuotas cada vez más altas y becas cada vez paupérrimas de tal forma que terminan desertando de sus estudios.

La gestión educativa marcada por el abandono y la reducción presupuestal, así como por la corrupción y la pésima administración de los recursos, se profundiza en esta administración. Es un hecho el paulatino descuido a la infraestructura de los centros educativos, bibliotecas, laboratorios y espacios destinados a la investigación, así también, persiste el desabasto de materiales, maquinarias y herramientas para la formación de estudiantes y docentes, así como la falta de comedores y transporte subsidiados, servicios médicos – incluyendo la atención a la salud psicológica y psico-emocional, etc. Además de la necesidad de protocolos que prevengan y atiendan los diferentes tipos de violencia, incluidos aquellos ligados al tema del narcotráfico, todas, condiciones mínimas para garantizar la permanencia y el egreso de miles de estudiantes. Para los docentes, esta situación precaria se materializa en el lugar de trabajo, desde la falta de insumos, hasta los procesos de contratación, pasando por la situación de vulnerabilidad ante la ausencia de una figura sindical que vele por sus derechos y demandas.

Cabe mencionar que los descuidos y deficiencias son aún mayores en contextos periféricos y de mayor necesidad a raíz de la concentración de desarrollo industrial y comercial exclusivamente en ciertas zonas del país, lo cual conduce a la migración de la población hacia la ciudad para continuar su desarrollo educativo bajo condiciones precarias, viéndose muchos estudiantes (siendo foraneos o no) a trabajar para auto sustentarse o para proveer a su familia, negándoles de esta forma una vida digna y una condición de explotación que las empresas aprovechan.

Bajo este panorama se vuelve inevitable que surjan diferentes expresiones de inconformidades y luchas por todo tipo de demandas: educativas, laborales, de transporte, de salud, erradicación de violencias, etcétera. Son aquellas personas que se muestran insurrectos y transformadores quienes han enfrentado, a manera de aislamiento político la elaboración de actas falsas; la pérdida de sus empleos o estudios de forma injustificada; son quienes han sufrido persecución, criminalización, represión, amenazas, intimidaciones, violencia física e incluso la muerte.

Todo lo anterior descrito demuestra la vinculación estrecha que hay entre las demandas y problemáticas de la sociedad con la educación y de ello emana la necesidad de una educación diferente, que deje de lado los intereses de la clase dominante que privatizan, mercantilizan y deshumanizan la educación. ¡La educación que queremos es pública, gratuita, científica, democrática y popular!

La educación pública y gratuita no significa que no tenga un costo, sino que la educación como un bien social que permite el desarrollo del país, debe recaer en el conjunto de la sociedad a través del Estado. Dicho de otra forma, el Estado debe ser el responsable total de toda la educación en el país pues la educación se relaciona de forma estratégica con otros sectores del que se compone la sociedad y su desarrollo. **La educación no puede ser entendida como un negocio.** Si los trabajadores son los que crean la riqueza social, entonces parte de esa riqueza debe servir para asegurar que nosotros, los hijos de estos trabajadores, tengamos aseguradas condiciones para estudiar.

La educación debe guiarse por el desarrollo de la ciencia, por el progreso de la humanidad, contra toda forma de oscurantismo. Esto requiere la conservación, ampliación y mejoramiento de la infraestructura, del presupuesto y de la tecnología utilizada; así como de asegurar las condiciones pedagógicas y materiales de los trabajadores de la educación. Debe ser una educación integral que permita el desarrollo adecuado de las personas: se debe promover el deporte, las artes, la recreación, la cultura y la salud física y mental.

Urge democratizar la educación, lo cual implica que los estudiantes y trabajadores de la educación sean partes fundamentales de la defensa y rumbo que toma su propia educación entendida desde sus propios intereses y que responda a las diversas realidades que se viven en el país. Implica la necesidad de crear a través de la organización los medios para la participación plena y total de los estudiantes en los órganos colegiados y de gobierno para

redefinir las formas y principios organizativos de la organización estudiantil, combatir el corporativismo y las inercias antidemocráticas del pasado y la actualidad, las estructuras estudiantiles corporativizadas.

La importancia de conocer y comprender las condiciones en las que nos encontramos nos impulsa a caer en cuenta que no es posible continuar inertes o con apatía ante nuestras problemáticas. Nos impulsan a crear solidaridad con las luchas estudiantiles y populares que precedieron las actuales. Nos hacen reflexionar sobre qué aspectos y cualidades tienen que transformarse y cómo deben ser transformadas. Nos brinda nociones de cómo es la educación que se necesita para vivir plenamente como sociedad.

IV. Construyamos la unidad del estudiantado: ¡Adelante con la Organización Nacional Estudiantil!

Los estudiantes de México tenemos una gran responsabilidad frente a nuestro pueblo; la lucha por transformar el actual sistema de enseñanza, en un sistema de educación popular y científica, ajustado a las necesidades del país y al mejoramiento del nivel de vida de las masas trabajadoras, encuentra su camino en la lucha por una Reforma Educativa sin claudicaciones. Forjando la unidad de todo el estudiantado, de manera democrática e independiente y batallando en forma entusiasta y responsable, cumpliremos la misión histórica que nos corresponde.

Primera Declaración de Morelia, 17 de mayo de 1963.

En las últimas décadas, el estudiantado en nuestro país se enfrenta al grave problema de la dispersión política y organizativa. Incluso en ciertas escuelas no hay ninguna organización estudiantil, principalmente en el bachillerato, los Institutos Tecnológicos y algunas universidades estatales. En algunas ciudades aún sobreviven viejas Federaciones y Sociedades de Alumnos, pero que son controlados corporativamente por los gobiernos estatales, o las mafias universitarias, como en la UAEH o la U. de Guadalajara. Los Consejos Universitarios y demás órganos colegiados son controlados por las propias rectorías, y no son disputadas de manera organizada por los estudiantes de base. Y en aquellos lugares donde existe el conocido “movimiento estudiantil”, como en la UNAM, este se presenta como un rompecabezas de decenas de colectivos, sin vinculación ni estrategia común, en la fragmentación y la lucha sectaria entre sí. Por todo esto, la participación y movilización estudiantil responde únicamente a grandes coyunturas políticas o a problemas locales, que, aunque logran tener gran fuerza por un momento, tienen un carácter espontáneo, y se diluyen rápidamente.

Para superar esta situación, es una necesidad dar pasos firmes en la creación de una organización de estudiantes en México, de carácter nacional y permanente. Nacional, ya que sólo de esa forma se tendrá la fuerza para poder revertir los embates privatizadores, la represión, y conseguir mejoras en las condiciones educativas y de vida de los estudiantes. Además, conocer las problemáticas locales que atraviesan los diferentes sistemas educativos (bachillerato, universidades públicas, privadas, normales rurales, normales urbanas, tecnológicos, etc.), permitirá establecer una ruta y una estrategia de lucha a la vez que transmitir la experiencia y mejorar el nivel organizativo en cada escuela para evitar situaciones semejantes a las del pasado.

Esta organización de estudiantes debe ser:

- **Masiva, democrática y con trabajo de base.**

Debe agrupar a todos aquellos estudiantes que estén de acuerdo en luchar por la transformación del sistema educativo en una educación pública, gratuita, científica, democrática y popular; sin importar en que sector educativo esté (Normalismo, Tecnológico, Universidades, etc.), sin distinción de sexo, edad, género, nacionalidad. Lo importante no será su ideología política, bastará con estar dispuesto a luchar por los derechos básicos del estudiantado, (es decir; transporte, seguro médico, buena alimentación, libros, rechazo a todo tipo de cuota, etc.) y aceptar la democracia de esta organización, para ser parte de esta estructura. Esta organización debe constituirse desde la base, edificando estructura en cada escuela, en cada carrera, incluso en cada grupo. Quizás al inicio, puedan ser solo un puñado de estudiantes, pero con la organización, el trabajo cotidiano y la ejemplaridad, pronto se irán ganando el respeto de decenas e incluso cientos de estudiantes. De esta forma, cuando surja una coyuntura los estudiantes sabrán que existe un escudo que los defiende y donde pueden organizarse.

- **Independiente a los gobiernos.**

La historia muestra que los gobiernos de diferentes colores, además de la represión, utilizan la cooptación del estudiantado. Los utilizan para sus fines electorales y políticos, y después los desechan. Quizás algunos “líderes” estudiantiles logran un puesto en el gobierno, pero los gruesos de los estudiantes se ven traicionados una y otra vez. Estos gobiernos, solo buscan gestionar el sistema económico, manteniendo el status quo. Incluso, aquellos que prometen la transformación, buscan “cambiar todo para que nada cambie”; desplazando a un viejo grupo político por uno nuevo, pero manteniendo el sistema económico y político inamovible, que es el origen de los graves problemas sociales de la población. Colocarse a remolque de uno u otro gobierno, es un camino seguro para la derrota y la desilusión.

Además, sabemos de sobra que frente a la movilización estudiantil, los gobiernos recurren a los grupos porriles como método de control político dentro de las universidades, como lo evidenció la represión directa, como lo mostró el asesinato de dos estudiantes de Ayotzinapa en la carretera del Sol o el ataque de los porros en la UNAM en septiembre de 2018.

- **Del pueblo y para el pueblo.**

Debido a que los estudiantes no están aislados del resto de la sociedad, la organización nacional de estudiantes requiere mantenerse en estrecha vinculación con la lucha que realizan otros sectores, como los trabajadores, los campesinos, los pueblos indígenas, el magisterio; es decir, con la lucha que realizan nuestros padres, familiares y amigos. Muchos de los problemas a los que nos enfrentamos los estudiantes, como la falta de transporte adecuado, el precio de la renta o la seguridad, son problemas a los que se enfrentan todas las personas de nuestras colonias y pueblos; y no pueden resolverse si no hay una vinculación.

Central Nacional de Estudiantes Democráticos

Es por esto que el 18 y 19 de mayo del 2023, tras una valiosa suma de esfuerzos, se ha llevado a cabo el Encuentro Nacional de Estudiantes Democráticos (ENED), en la ciudad de Morelia, Michoacán, donde confluimos estudiantes de diversas entidades del país como parte de un proceso de reorganización del movimiento estudiantil nacional, que busca vincular las luchas hasta el momento aisladas para generar una organización con todas las

características antes mencionadas, y por esta necesidad, hacerle frente a los embates que deterioran cada vez más al sistema educativo.

Este ha sido un paso decisivo para la comunidad estudiantil, puesto que del Encuentro ya mencionado ha resultado una organización de talla nacional que se propone el crecimiento y unidad en la lucha de todos los niveles educativos. Se decidió que la tarea de esta organización sería retomar los esfuerzos históricos de la lucha estudiantil, así como la remembranza en el nombre de **Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED)**.

Se han dado los primeros pasos hacia un movimiento estudiantil unificado, nacional, plural y democrático. Ahora hacemos el llamado a asumir la tarea de la construcción de un movimiento estudiantil permanente y amplio, en el que el estudiantado de todo el país pueda defender su derecho a la educación; hacemos el llamado a construir estructura, construir organización en cada región y centro de estudio, en todos lados dónde no la haya. Hacemos el llamado a todas las organizaciones estudiantiles a sumar fuerzas a la CNED para construir el movimiento estudiantil que asegurará nuestra educación y la de los que vienen.

Forjemos la unidad del estudiantado mexicano, de manera democrática e independiente.

¡Luchar mientras se estudia!